

LA FUENTE DE MOJÁCAR. ALGO MÁS QUE DOCE CAÑOS

CLEMENTE FLORES MONTOYA
Ingeniero

PREÁMBULO

La implantación del hombre en lugares y pueblos del sudeste español ha estado casi siempre fundamentada en la existencia de un manantial cercano, y Mojácar no ha sido una excepción. En tierras almerienses aparecieron los primeros poblados fortificados de Europa y aquí se encontró el primer abastecimiento urbano construido por el hombre europeo conocido como la «Galería de Gatas».

Luis Siret exploró esta galería con sus arquitectos en el año 1882, encontrando grandes similitudes entre este tipo de galería y la descubierta por M. Schieman en las excavaciones de Troya y, aunque sitúa los restos del poblado de Gatas como pertenecientes a la cultura argárica, aseguraba que sus primeros pobladores eran de época muy anterior.

La particularidad de este abastecimiento, entre otras, radicaba en que permanecía oculta a los posibles sitiadores y era perfectamente accesible desde el interior del recinto.

El agua, la fuente, los riegos son constantes de la historia humana que no sólo han condicionado la historia del Sudeste en el pasado, sino que hoy se siguen proyectando como condicionantes del futuro.

La historia, hazaña del hombre, es historia contemporánea siempre que podamos aprender de ella, y nos valga para nuestro tiempo. Por eso aportamos el ejemplo de la fuente de Mojácar, que aclara y enseña como se ha afrontado el problema del agua históricamente.

EL MEDIO FÍSICO

Geológicamente Mojácar se encuentra situada en el borde del Valle de Almanzora, en la cuenca del Río Aguas. Una parte del término está formada

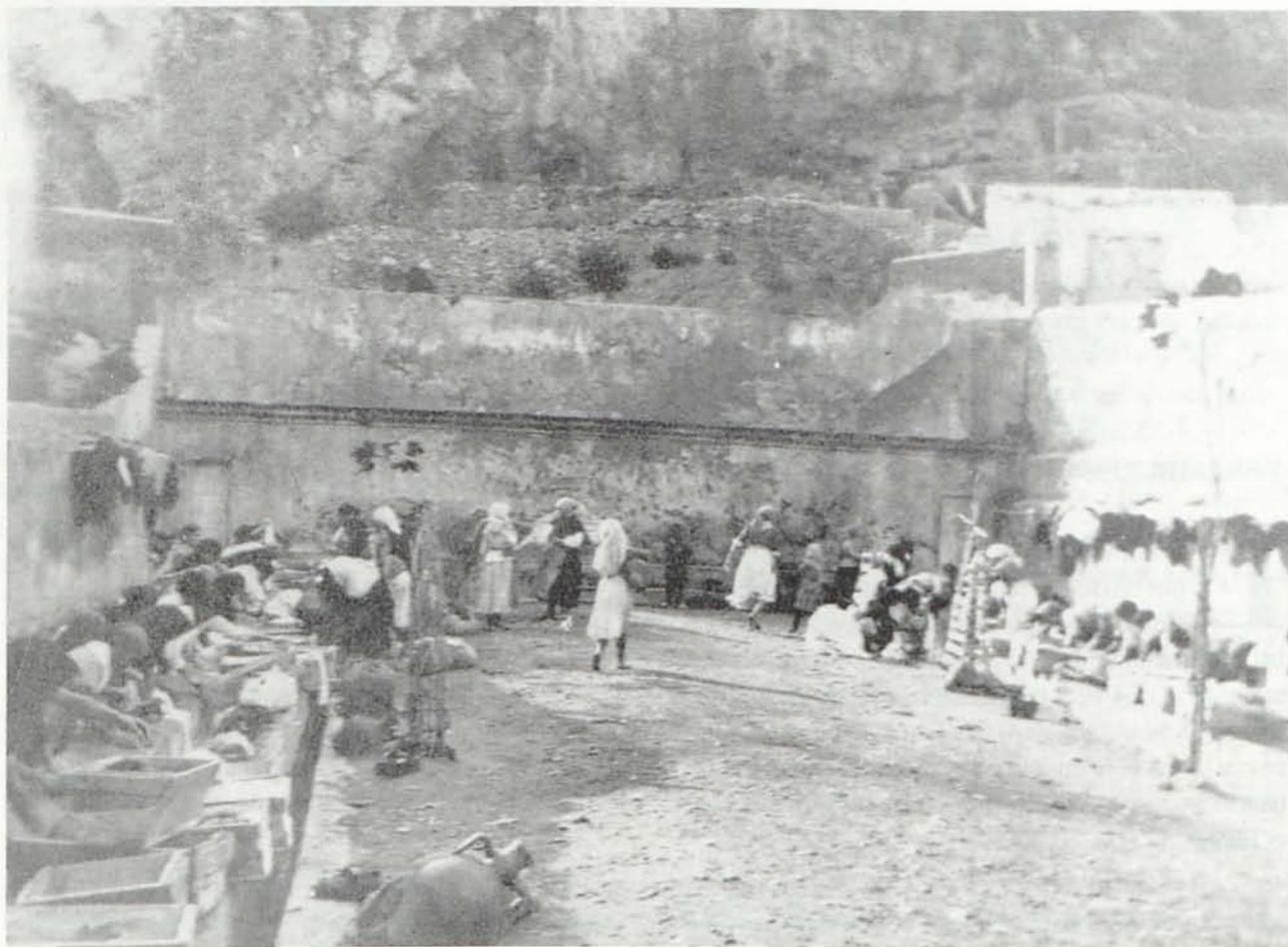
por la cuenca de este río rellena de materiales terciarios y cuaternarios que a veces son de facies marinas. Los rellenos se han producido esquemáticamente en tres etapas, la primera de las cuales (miocénica antigua) está formada por materiales tanto marinos como detríticos continentales; la segunda está formada fundamentalmente por depósitos arcillosos marinos (mioceno alto y reciente); y la última (cuaternaria) compuesta por materiales detríticos cuya fase de colmatación continúa todavía.

Entre estos depósitos cabría destacar por su singularidad los travertínicos del Valle de la Alcantarilla (oeste de Mojácar), construidos por masas yesosas porosas con intercalaciones detríticas.

Otra parte del municipio es montañosa, con macizos formados por la supercomposición de mantos de corrimiento apilados durante la orogenia alpina, cuya naturaleza litológica es distinta en función de los materiales del manto que aflore en la actualidad y de la naturaleza concreta de este manto. En general predominan en estos mantos los tramos carbonatados triásicos sobre potentes masas esquistosas.

Sierra Cabrera está casi cubierta con materiales alpujarrides de naturaleza caliza, dolomítica y cuarcítica. Estos materiales descansan sobre un zócalo paleozóico de esquistos micáceos. Tal composición geológica explica la presencia de fuentes que aparecen en los puntos bajos del contacto entre el manto superior montañoso permeable y el manto inferior impermeable.

La Fuente de Mojácar, junto a la de Saetias, Alquirica, Jaramel, Alcantarilla y alguna otra toma el agua de un acuífero cuyas cotas van desde la 960 del Cerro de la Mezquita y la 917 de Arraez hasta la cota 100. Toda el agua proporcionada por estos manantiales procede de un acuífero común. El agua obtenida a través de todas ellas es aproximadamente de 1,0 Hm³/año, lo cual representa



Escena de actividad cotidiana en la fuente de Mojácar a principios del siglo XX

aproximadamente el 56% del agua total media anual caída en la cuenca.

Dada su dimensión y pluviometría, la capacidad de aportación de este acuífero es limitada y por eso de forma natural ha mantenido la sangría que desde siglos atrás sistemáticamente se produce. Cualquier sobreexplotación de estos manantiales puede romper el equilibrio e influir en los demás, como quedó patente el 13 de junio de 1960 cuando, con motivo de una perforación que para el abastecimiento de Garrucha se hacía en el lugar de Orihuela, el agua corrió a razón de 1 m³/seg durante 17 días. Ante el consiguiente revuelo social, se mandó taponar la mina, pero su nivel freático tardó cuatro años en recuperarse.

Las aguas medias extraídas de este acuífero son de 25 l/seg en el sector Norte y 5 l/seg en el sector Noroeste. De ellos corresponden unos 19,5 l/seg a la Fuente de Mojácar. Ello es posible porque la Fuente de Mojácar, situada en un extremo de la Sierra Cabrera, a cota 100, se beneficia de la existencia de una falla que le sirve de canal recolector. En un terremoto producido seguramente en el siglo XIII, se reforzó este venero a costa de la Fuen-

te del Jaramel que desde la antigüedad abastecía a Mojácar la Vieja. Los destrozos producidos por dicho terremoto, la disminución de la Fuente de Jaramel y el crecimiento del manantial de la fuente actual, fueron seguramente el motivo de traslado de la población desde Mojácar la Vieja a la Mojácar actual.

EL CLIMA

Si tuviésemos que definir en pocas palabras las características climáticas de la comarca del Bajo Almanzora, donde se encuentra Mojácar, diríamos que las altas temperaturas combinadas con las escasas lluvias se traducen en una intensa aridez del paisaje.

La escasez de precipitaciones (medias de lluvia inferiores a 200 mm/año) es un fenómeno grave que se transforma en catastrófico por su irregular régimen interanual, pues muchos años el agua de lluvia acumulada no llega a los 50 mm (50 l/m²/año). Las irregularidades de los aguaceros es también notoria, ya que la mayoría de las veces al menos la mitad de la lluvia anual cae en un solo día,

frecuentemente en dos o tres horas. Debido a la prolongada y fuerte insolación, las evaporaciones son elevadas pudiendo evaluarse su valor medio anual en 915 mm. Bien es verdad que en Sierra Cabrera, la media de lluvias es algo mayor (450 mm/año), y la mínima unos 250 mm/año.

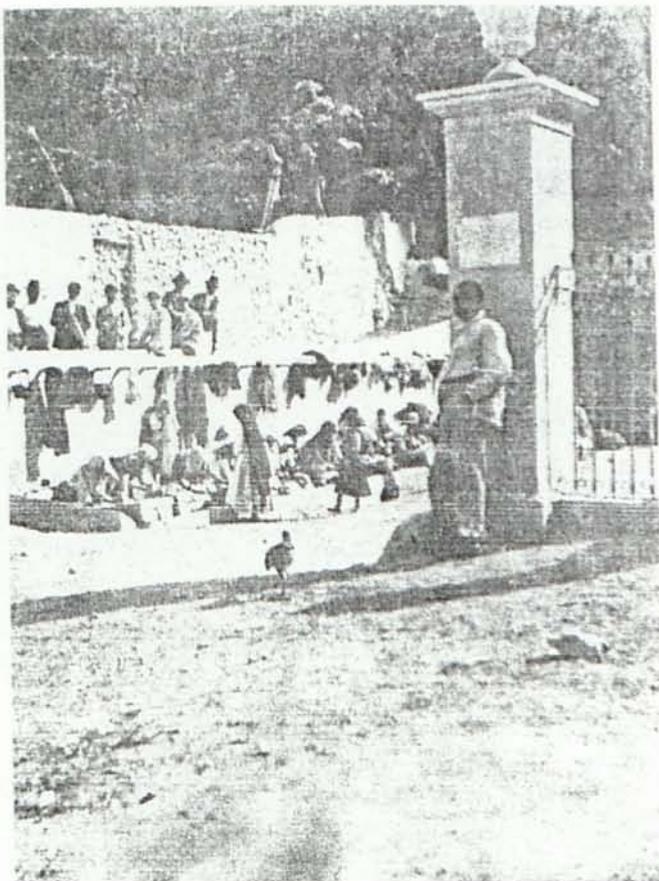
La escasez de lluvias hace si cabe más valiosa la fuente, ya que la capacidad de infiltración del terreno no ha sido mejorada desde hace más de un siglo por la mano del hombre a base de roturaciones o repoblaciones, y en cambio ha sido desfavorecida en la segunda mitad del siglo XX al emigrar las familias del sector agrícola que habitaban la zona montañosa y al haberse producido algunos incendios desoladores.

Hace unos años me llamó la atención un artículo publicado en *El País* motivado por una carta firmada por doscientas tres personas que, al parecer, estaban dispuestas «a cribar los rumores» y «decantar con toda objetividad» los ruidos aéreos que en los días de «lluvia probabilísima», estaban relacionados, según se sospechaba, con el hecho de no caer ni una gota de agua en ciertas zonas de la provincia de Almería. Todo ello al parecer, según decía el periódico, ha sido «exhortado» por una gran reunión de cuarenta alcaldes almerienses presididos por el gobernador de Almería, según la citada carta. Las sospechas iban dirigidas «al capital multinacional que tiene en la costa almeriense y murciana una de las plantaciones de tomates mejores de Europa» y parecía ser que su producción podría verse afectada por la hipotética lluvia.

Sin querer contradecir a nadie, nosotros creemos que en esta tierra ha llovido siempre poco, aunque muchas veces lo haga en régimen torrencial. La explicación es que la mayor parte del agua caída en la península procede de los frentes atlánticos, que son más potentes que los mediterráneos debido a la diferencia de extensión de ambas masas de agua. En relación a los frentes de procedencia atlántica, gran parte de la provincia de Almería se encuentra en una «zona de sombra», debido a la elevación penibética. Los frentes atlánticos que podrían traer esta lluvia, descargan en la cara opuesta de la barrera montañosa y llegan a estas tierras, cuando llegan, con las «ubres» vacías.

El poeta Álvarez de Sotomayor, refleja el sentimiento secular de los hombres de esta tierra...

*Siempre diciendo: ¡Dios mío si sembrara y recogiera!
¡¡Virgen Santa, si lloviera que lloviera bien llovio!!*



Trasiego de tipos por las inmediaciones de la fuente

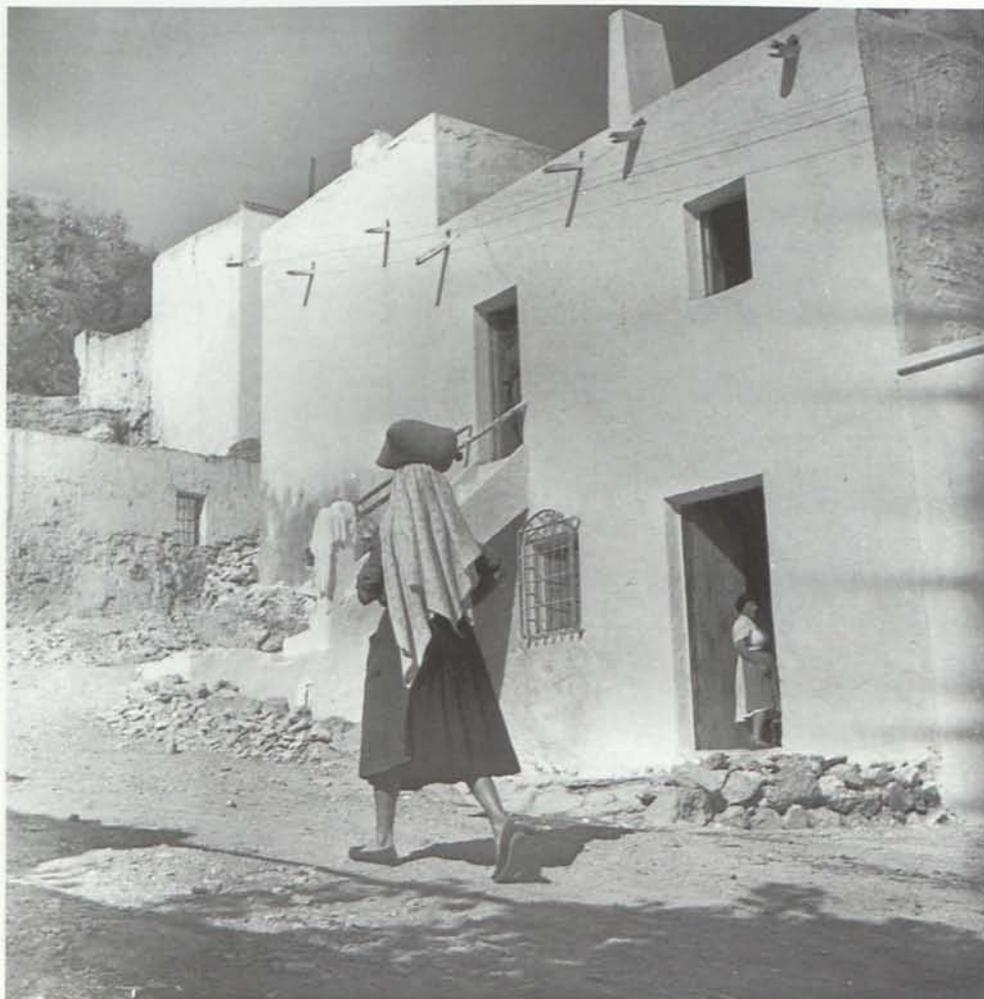
LA FUENTE EN LA LITERATURA

Pocas fuentes han sido tan cantadas, pese a su pobreza arquitectónica y ornamental, como la Fuente de Mojácar. El arqueólogo Luis Siret, hablando de Mojácar en su más famosa obra, escribe:

«Este nido de águilas tiene gran colorido local, pero lo que más celebridad le da es su magnífica fuente, a la que debe indudablemente su fundación. Sale el agua de la peña, y es de una pureza con justicia ponderada: se la considera más pura que la del Lozoya que sirve para el abastecimiento de Madrid, y en todo tiempo se presenta con mucha abundancia.»

«Entre los vecinos ricos de Vera y Garrucha, está de moda no beber sino agua de Mojácar, que traen unos aguadores. A un amigo nuestro le hemos oído contar que, en una comida ofrecida por una de las primeras familias de Garrucha, por toda bebida no se sirvió más que agua de Mojácar en aparatosas alcarrazas...»

Gerald Brenan, en su obra *Al sur de Granada*, escribe: «... y Mojácar en una colina cerca del mar, es un pequeño refugio de corsarios, donde las mujeres todavía lavan la ropa en su fuente, al estilo moro, pisándola...»



Venciendo la gravedad. El arte de portear en equilibrio

Gerardo Diego, en *Dialogando con Mojácar*, escribe: «... moricas de velo amarillo suben cántaras. Cantarán cantar que traspasa los siglos desde Gades a Bagdag...»

No han sido menos numerosas las continuas referencias a la fuente en periódicos y revistas.

«La supervivencia de esta maravillosa ciudad debe ser atribuida al abundante manantial de agua dulce y potable, cuyo nacimiento se halla emplazado al pie de la misma ciudad y a temperatura ambiente mana en la grieta de una roca viva. Aquí entre las sombras de ramajes, palmeras, árboles frutales y flores, las mujeres reunidas en sus labores sociales, sobre la cuba de lavar, con las mangas remangadas y pies desnudos dentro de las acequias por donde el agua discurre, lavan, trabajan, charlan y ríen sus comentarios con gracejo, mientras los borricos suben y bajan cargados de cántaros de barro, llenos de agua en sus seras de esparto para suministrarla a cada una de las casas del monte»

(Chicago Tribune, 5 nov. 1967)

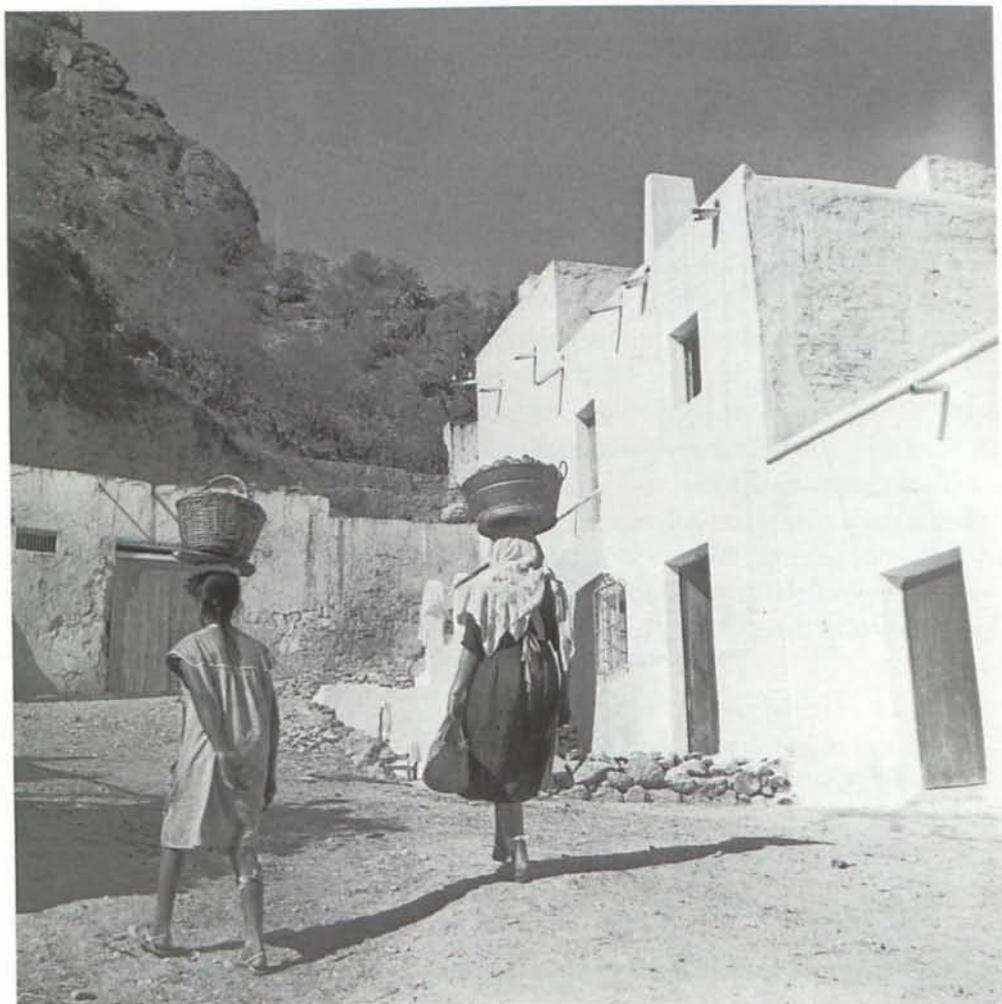
«Ya la fuente que nos recibe en las afueras y el lavadero adjunto que nos da la presencia de mujeres que lavan sus ropas sin esa alegría eufórica que se ve en otras regiones. Aquí el lavado es casi un rito...»

(La Prensa, Buenos Aires, 1 Spt. 1968)

«... En la propia fuente, que aún hoy conserva su lavadero moruno con dos caudales paralelos... Esta calle con su tráfico de lavanderas subiendo y bajando, burros con alforjas cantareras...»

(El País – Suplemento Dominical)

Podríamos seguir señalando innumerables citas sobre la fuente, ora cantando su maravillosa agua, ora el tipismo de sus lavanderas y aguadoras, pero sin duda nos resulta emotiva la lectura de una pareja de turistas franceses al finalizar el primer tercio del siglo XX cuando en *Le nouvel itineraire espagnol* describen: «La escalera de ángeles que forman las mojaqueras bajando a la fuente con sus cántaros en la cintura, sus pies descalzos y sus pañuelos al viento.



El esfuerzo diario de las mojaqueras en su continuo trasiego camino de la fuente

Llegamos de pronto delante de Mojácar. Aparece al fondo de un valle verde entre altas rocas erizadas de cactus. Recostada sobre una colina en cono truncado, la recubre enteramente con sus casas, todas parecidas por su forma cúbica y sus techos en terrazas, la mayor parte en caladas al menos la altura del primer piso, algunas rosas o azuladas, las más pobres del color de la arcilla de que están revocadas, construidas al borde de la cima, alrededor de la iglesia, tan baja y tan humilde que no se la distingue de las moradas de los hombres.

En su desarrollo, la ciudad ha descendido las pendientes abruptas, de forma que las casas más nuevas son las cercanas al valle. No forman una serie de graderíos o de frisos a nivel, sino que todos estos cubos encajados se superponen dando al pueblo el aspecto de un bloque de cuarzo, de un aglomerado de cristales.

La impresión natural, es todavía mayor por el hecho de que no hay en todo el núcleo ni trazas de vegetación. Ni un jardín, ni un árbol entre estas apariencias de greda, ni una planta sobre los tejados. Ángulos, superficies, horizontales o verticales, agujeros que son las ventanas, bloques cua-

drados que son las chimeneas, sin más vacíos que algún contrafuerte de roca, blanca y seca, como un hueco al sol.

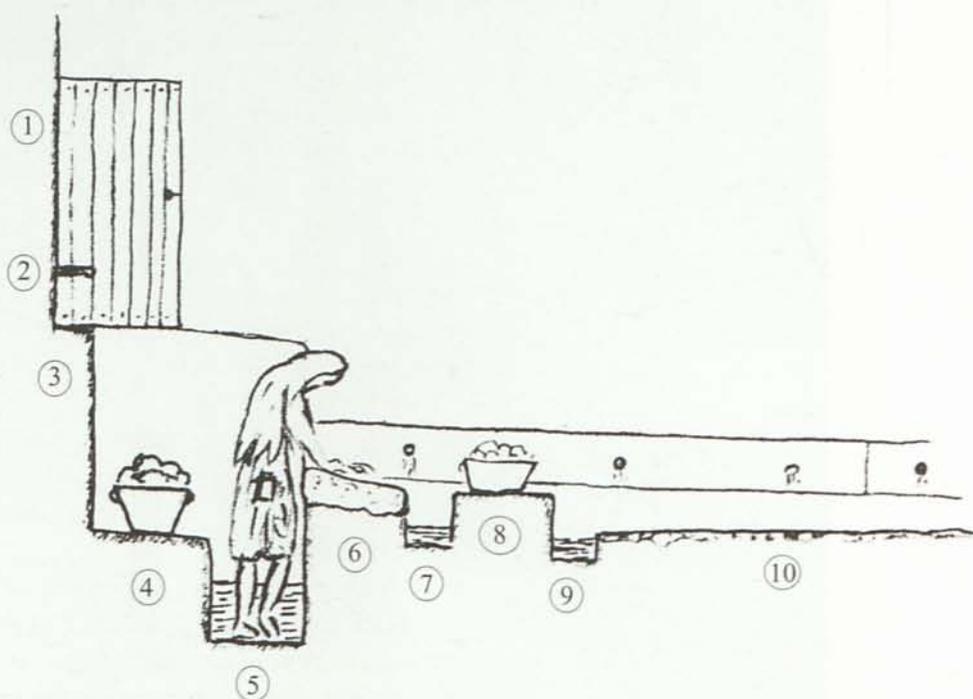
Encontramos cinco o seis grandes árboles a la entrada de la ciudad. Forman una plaza exigua en que comienza el repecho que trepa en zig-zag hasta las últimas terrazas. Dominan una gran fuente sin sombra que es también el lavadero del pueblo.

De pronto todo aparece impregnado por el carácter único de ser población que no parece estar compuesta más que de mujeres y de niños. De mujeres sobre todo, todas tienen el tipo berebere afinado por el contacto latino, y todas sin excepción de la más vieja a la más joven llevan el chal o mantón.

El de las mujeres casadas es negro, como su ropa hecha de un cachemira muy flexible y sedoso, doblado en sus triángulos, el uno más corto que el otro y puesto sobre la cabeza hacia delante formando visera y dando sombra a la cara. Las dos puntas del chal descenden hasta las rodillas y flotan libremente.

En cuanto la mujer ve un hombre, coloca horizontalmente una de las puntas del mantón delante

SECCIÓN ESQUEMÁTICA FUNCIONAL DE LA FUENTE Esc 1/200



- | | |
|---|--|
| ① Puerta de entrada a la mina | ⑦ Canal de recogida de aguas sucias |
| ② Colgador de bolsas personales con víveres | ⑧ Poyo para sostener cubos de ropa |
| ③ Repisa para objetos varios de lavado | ⑨ Canal para recoger salpicaduras y derrames de la superficie exterior |
| ④ Poyo para cubos y bultos de ropa | ⑩ Superficie exterior utilizada por las caballerías para abrevar y por las personas que iban a buscar agua |
| ⑤ Canal principal de agua limpia | |
| ⑥ Piedra de lavar | |

de la nariz y la boca exactamente como en las calles de Fez o Marrakech, y sin embargo una ciudad católica con su iglesia y sus ermitas a algunos kilómetros de un puerto comercial como Almería, donde los hombres trabajan en las minas de los alrededores o pescan en la costa. Es tan fuerte la supervivencia berebere en Andalucía, que impregna el tipo humano y condiciona las costumbres de una ciudad.

Las jóvenes llevan un chal más pequeño, de un adorable color aurora, con un semillero de flores rosas ó azules, hecho de un tisú ligero. Se colocan igual que las mujeres casadas pero no se tapan jamás la cara. El resto de sus vestidos es como el del resto de las mujeres españolas, corpiño de algodón y falda de largos pliegues que le cubren a mitad de la rodilla.

Cualquiera que sea la ocupación de las mujeres, no se quitan jamás el mantón, ni para hacer la compra, ni para llevar agua, ni incluso para lavar. No lo dejan ni estando en su casa con la puerta cerrada. Las que se reúnen en una habitación y hablan entre ellas, tienen el chal sobre la cabeza. En los oficios religiosos, todas llevan, lo mismo las jóvenes que las viejas, el mantón ó un pañuelo negro.

El transporte del agua es su principal ocupación o al menos la más visible. No hay más que una fuente, situada en la parte más baja del pueblo, es necesaria más de media hora descender hasta ella. Las mujeres vienen a por agua con vasijas en forma de ánfora, que traen apoyadas en su cadera rodeándolas con el brazo. A lo largo de la

calle que desciende a la fuente, se establece un doble cortejo de mujeres, las unas que vienen con sus cántaros vacíos y las otras que suben con la cadera cargada. Las que bajan llevan un caminar alegre, los pies desnudos, el torso hacia atrás, el vientre hacia delante, el cántaro ligero bajo el brazo, los pañuelos negros ó amarillos flotando a su alrededor, risueñas, alborotadoras.

Las que suben van siempre en grupos de dos ó tres, en silencio, el cántaro a la cintura, pegado al talle, la cabeza levantada. El chal las envuelve. El cántaro en su brazo derecho las hace parecer tocadoras de lira. Intenso escribir todo esto como si lo dibujase, sentado en una piedra al final de esta escalera de ángeles.

Cuando escribo estas palabras y miro el papel comprendo que nunca podré expresar el dulce ruido que hacen pasando a mi lado, los pies descalzos de las que bajan”.

Juan Varela se inspiró en la Fuente de Mojácar para describir la Fuente de Villalegre en su Obra Juanita la Larga.

«ya anochecido subía con el cántaro lleno por la cuesta..., siendo tal la abundancia de agua que con ellas se regaban muchísimas huertas...»

«todavía esta fuente tenía otro mérito y presentaba otro notable servicio porque de un gran pilar en el que iban a beber y bebían todas las bestias de carga y labor...»

«iban las mujeres a lavar la ropa, remangadas las enaguas hasta los muslos y metida en el agua hasta la rodilla como allí es uso...»

«en torno al pilar charlan las mozas que vienen por agua cada cual con su cantarillo y suelen hacer el papel de Rebecas con cuantos arrieros Eliaceres acuden allí para que beban, sino sus camellos, sus mulas y sus borricos...»

DESCRIPCIÓN

La Fuente de Mojácar es un manantial natural situado en la parte baja del cerro donde ha estado enclavado tradicionalmente el casco urbano, en la falda del cerro de la Cueva de Morales. Para mejorar la captación existe una pequeña mina artificial de unos cuantos metros.

La fuente mantiene desde hace muchos años un caudal abundante, pero no constante. El caudal varía con las estaciones y con la pluviometría anual, que hacen evolucionar el nivel freático del manto calizo de Sierra Cabrera. El caudal de la fuente tien-

de desde hace tiempo a disminuir. Ello se debe fundamentalmente a dos razones. La primera de ellas es que ha ido disminuyendo la capacidad de infiltración del macizo rocoso al haberse abandonado la agricultura en la montaña y al haberse producido incendios que castigan la vegetación. La segunda razón es el ataque incontrolado de la capacidad del acuífero, voluntario o no, que ha mermado su potencial desviando la salida de las aguas hacia otros puntos que no son el manantial. Ciertas construcciones realizadas sobre el acuífero en las zonas de contacto entre mantos geológicos de permeabilidad distinta, a poca distancia del manantial y a menor cota que éste, son sólo un ejemplo. Tradicionalmente siempre ha existido la tentación de extraer agua del acuífero por intereses privados y siempre, más que ahora, ha existido una preocupación social por protegerlo y conservarlo como patrimonio público.

La fuente ha soportado una intervención arquitectónica en la última década del siglo que ha conservado de forma testimonial su configuración, y ha perdido algunos materiales que testimoniaban su antigüedad, porque dejaban al manifiesto desgastes producidos por el uso.

El agua aparece frontalmente por doce caños de bronce que vierten a tres «pilares» o «pilones» que servían para abrevadero de bestias de carga (caballerías). Al ganado menor, cabras y ovejas ...

El reparto del agua para riegos siempre ha estado meticulosamente regulado. Con el primer reparto, tras la toma de 1488 el Concejo de Justicia de Mojácar demanda a los Reyes Católicos y estos aprobaron el 12 de diciembre de 1594 la regulación de las aguas de riego por medio de dos veedores. Las causas eran las “frecuentes diferencias sobre el partir de las aguas para regar las huertas ...

los Reyes mandaron que el Concejo Mojaquero nombrase “dos personas de esa Villa que se llamen veedores, los cuales partan el agua a cada huerta..... guardando las ordenanzas della...” Los veedores designados debían jurar que harían “la partición de dicha agua byen e fielmente, dándole a cada vecino... lo que ovriere menester, según la cantidad de las tierras que toviere” pudiendo estos entender en todos los problemas y debates que de particular toviere”.

En las Huertas de Abajo ya estaba implantado el sistema de “cuartos” que equivalían a tres horas de agua. Las costumbres y tandas musulmanas al parecer no fueron modificadas y desde entonces la administración y el cuidado del agua siempre dependió del Concejo por ser un problema de naturaleza pública, y era frecuente que en las actas del Concejo se tomasen multitud de acuerdos y decisiones sobre el agua, 23 noviembre 1524 (medidas referentes al azud) 15 de diciembre de 1524 (que se adoben las balsas y se limpien los brazales) 12 de junio de 1525 (que se tomen los padrones del agua de mercurio de la Huerta de Arriba y la de la Huerta de Abajo, y se den a Maestre Alonso y se le tomase el juramento que en tal caso se requiere).

Igualmente se acuerda que se paguen cien moravedís cuando las bestias mulares y asnos vayan a beber agua en el aljibe y que nadie sea osado de dar agua en la fuente a puercos ni a bueyes sopena de cien maravedís según las ordenanzas.



Bestias aparejadas con aguderas, inestimable ayuda para el abastecimiento doméstico de agua

se les abrevaba fuera del recinto con cubos. El pilar central solía servir de abrevadero y los dos laterales, menores, servían para llenar los cántaros de agua para beber, ya que debido a su menor profundidad, éstos podían apoyarse en el suelo. Perpendicularmente a estos pilares, corren tres canales a lo largo del recinto de la fuente, a un lado y otro de la misma, cada uno de los cuales tiene una función distinta. El canal más cercano al pavimento, el de menor sección, tiene como misión recoger el agua de lluvia del pavimento y los derrames producidos en el mismo, tradicionalmente, impregnados de suciedades.

El pavimento de la fuente, tenía una limatesa en el centro y derrame lateral hacia esos canales, cuya limpieza era automática a través de dos pequeños caños que los alimentaban desde los pilares.

El segundo canal, el intermedio, tiene como misión recoger el agua sucia, con jabón o detergente, procedente del lavado de ropa y, como el anterior, tiene garantizada una corriente continua de agua para limpieza por un conducto que le une al pilar en su cabecera.

El tercer canal, el mayor, se encarga de transportar el caudal más importante y es donde introducían sus pies las célebres lavanderas de Mojácar. Está dividido en dos partes, pues la zona primera de aguas más limpias se reserva para el período final del lavado (el aclarado), cuando ya toda la ropa está suficientemente limpia.

El nivel del agua adecuado en este canal se consigue con una pequeña ataguía de madera colocada al final, sobre la que rebosa el agua. El nivel está estudiado para agacharse lo menos posible y poder arrojar con la mano agua sobre la ropa que se está batiendo sobre la piedra inclinada situada delante de la lavandera.

El caño número trece de la fuente está situado a su entrada, en un pilar especial. El objeto de este caño, con un pilar cuadrado, donde podría o no retenerse el agua a voluntad, es lavar los intestinos y despojos de animales sacrificados para proceder a la confección de embutidos. Eventualmente se lavaban en él cestos, frutas y utensilios de la huerta.

Al final de la fuente (a la entrada) se unen los tres canales de cada lado y, posteriormente, un ca-

nal subterráneo común las transporta hasta el balsón y la balsa situados a unos 60 metros, donde se almacena como más adelante veremos.

LA FUENTE COMO MANANTIAL DE RECURSOS ECONOMICOS

La fuente de Mojácar ha cumplido permanentemente diversas funciones y ha suscitado un múltiple aprovechamiento. Fundamentalmente, era lugar obligatorio de búsqueda de agua para beber, cuyo acopio se hacía por medio de animales o transportando los cántaros a cuestas.

Con el tiempo se había formalizado el oficio de aguador o aguadora. El primero subía el agua a lomos del animal y la segunda valiéndose de sus propias fuerzas. Las aguadoras transportaban como mínimo dos cántaros de agua, uno en la cabeza y otro en la cadera.

La imagen de Isabel la Claveta, subiendo, descalza, con dos cántaros de agua a cuestas, la interminable cuesta empedrada de la fuente, con andar cansino, dejaba en el aire la incógnita de cuál de los dos pesos que cada día subía cien veces sería mayor, el peso de los años o el peso de los cántaros por cuya agua servida a domicilio le pagaban dos pesetas en los años cincuenta.

La segunda función que cumplía la fuente era la de lavadero de ropas. Esteban Carrillo escribió lo que sigue de una de las lavanderas más conocidas de esta Mojácar, cuyos clientes, a veces, vivían en Garrucha e incluso en Vera y adonde las lavanderas iban caminando a pie para buscar y devolver la ropa. De *La Maquisa* escribió Esteban Carrillo:

«Es evidente que existió, pues yo la conocí, ¿sesenta, setenta, ochenta años?, ¿intemporal?, siempre metida de piernas, caso hasta las ingles, en la Fuente; lavando o al lado de un barreño de ropa más alto que ella; fue siembre lavandera de día, de noche, de madrugada, comía en la Fuente, sentada al borde, un mendrugo de pan al lado de su barreño y dormía, -si es que dormía -, recostada en un bulto de ropa inverosímil de grande; a todas horas y a cualquier hora estaba en la Fuente y formaba parte de ella, como los caños o las piernas del restregueo de la ropa sucia.

Nadie sabe si su madre, también lavandera, la parió entre los caños en un descanso del trabajo y la lavó, después, en el agua clara y tibia de los mismos en una madrugada de invierno, o si, como renovación de un Mito o de la Ley Biológica, sur-

gió de la espuma del Jabón Pinta Azul que vendía la Tía Isabel la del Molino, unos metros más abajo. Lo que es seguro es que debió nacer, o surgir, e inmediatamente comenzó a lavar, pues nadie de los nacidos conserva memoria de haberla visto creciendo, jugando..., sino lavando, siempre y por siempre lavando, y con el tiempo -agua, jabón, lavado, golpeado, aclarado, secado-, un día, otro día, y otro, su piel adquirió lisura jabonosa, escurridiza, sus piernas se arquearon abriéndose y estirándose hacia atrás para, metida en el agua, apoyar su cuerpo en el esfuerzo del lavado; sus brazos se torcieron en el escurrir de la ropa, torsionándola y su cara se hacía inexpresiva, puntiaguda, triangular, ancha hacia atrás, aplastada en "batracio", en consonancia con la vida anfibia a que estaba toda ella sometida; transformándose en un ser extraordinario mitad rana, mitad persona.

Pero su ropa azuleaba de blanca, tendida al sol a secar en el Cabecico Largo y San Ramón; y el mendrugo de pan con caballa que recibía por su trabajo la alimentaba, sentada en la Fuente, a orilla del lavadero, adormilada tan solo por el cansancio y el murmullo de los caños al verter en los pilares».

Las precarias situaciones económicas que han vivido muchas gentes de este pueblo hicieron que las mujeres que no tenían mejor medio de vida se pasasen invierno y verano lavando, metidas en el agua. No hay palabras para recoger la dureza de este oficio.

Al ser la Fuente el lugar obligado a visitar cada día para coger agua o lavar la ropa por la población, a su alrededor se formó una pequeña red de comercio y así este rincón del pueblo que en 1867 estaba poblado por 13 familias con un total de 65 personas, pasó en 1910 a estar ocupado por 23 familias y 103 personas.

A la búsqueda de agua se unen, como objetivo del viaje, el lavado de la ropa, la compra diaria y la vigilancia de las aguas sobrantes que por riguroso turno eran embalsadas para los riegos de las Huertas de Abajo. Estos riegos, que se hacían y hacen por riguroso turno, son una herencia muy antigua. La tanda o turno se hace de arriba a abajo o de cabeza a cola. El agua se hace por tandas y tandillas y los horarios los fija y comunica el «muñidor». El tiempo lo marca el reloj que en una caseta especial y visible se encuentra sobre el balsón.

El reparto, en principio, era proporcional a la tierra poseída, e iba unido a ella, pero el tiempo ha distorsionado algo el sistema. Las acequias y pa-

sos de agua son patrimonio común y por todos debían ser cuidadas. Por si fuera poco el aprovechamiento del agua ya descrito, el embalse que de ellas se hace, se vale del pequeño desnivel de unos metros para transformar su energía y mover un molino harinero.

De esta forma y durante muchísimos años, la fuente ha funcionado como un sistema económico completo, sin duda el más importante en la economía de la población y donde el agua de abastecimiento, el lavado de ropa, los riegos de huertas y el molino eran partes independientes y conexas del todo.

De la importancia de este sistema económico y de la conciencia popular de ello, dan buena prueba los hechos ocurridos hacia 1875, cuando de súbito y el vicecónsul británico don Jorge Clifton Pecker, venido como técnico a las fundiciones de Garrucha, pretende llevarse parte del agua de Mojácar para abastecer a Garrucha (la primera acta de Constitución del Ayuntamiento de Garrucha se redacta el día 1 de enero de 1861, y por estas fechas a que nos referimos, cuenta con unos 3.000 habitantes). La versión que de los hechos dejó escrita don Ginés Carrillo es la que sigue:

«Por medio de su administrador "Don Arturo", organizó el inglés el tendido de las tuberías de fundición para la conducción del agua. Estaban ya los trabajos avanzados y los obreros con sus calderos de plomo, para fijación de las uniones de estopa. Montando en las inmediaciones de la Fuente.

Las mujeres, el elemento más revolucionario con que la humanidad cuenta, dieron la voz de alarma. Dejaron sus faenas de lavado y organizadas en espontáneos piquetes reclamaron a gritos la presencia de los hombres del campo y del pueblo. Sonaron las caracolas como cuando sale el río. Tocaron a "rebato" las campanas como cuando hay un incendio y los hombres y mujeres bajaron por las calles armados con palos y hoces como baja la riada cuando sale por el río. Destrozaron todo vestigio de obras y corrieron a palos, cuesta abajo, a los pobres obreros que todavía no habían puesto tierra por medio. En mojácar quedó esa canciocilla que dice:

*Ha salido la "riada"
y se ha llevado los tubos
bien se podía haber llevado
los cuernos de D. Arturo*

En la fuente una lápida de mármol reza así: *«Por el pueblo y para el pueblo de Mojácar, año 1876».*

El inglés consiguió que el 6 de septiembre de 1884 se inaugurase la primera fuente pública de Garrucha, con aguas alumbradas en Saetías, en la Sierra de Mojácar y los mojaqueros, que siempre han sido generosos con Garrucha, consintieron que ésta abasteciese a su costa su casco urbano, que siendo inexistente; en 1910, llegó hasta las Escobetas. No obstante, y desde un periódico catalán, la versión de los hechos, recogida como sigue, difería algo de la anterior:

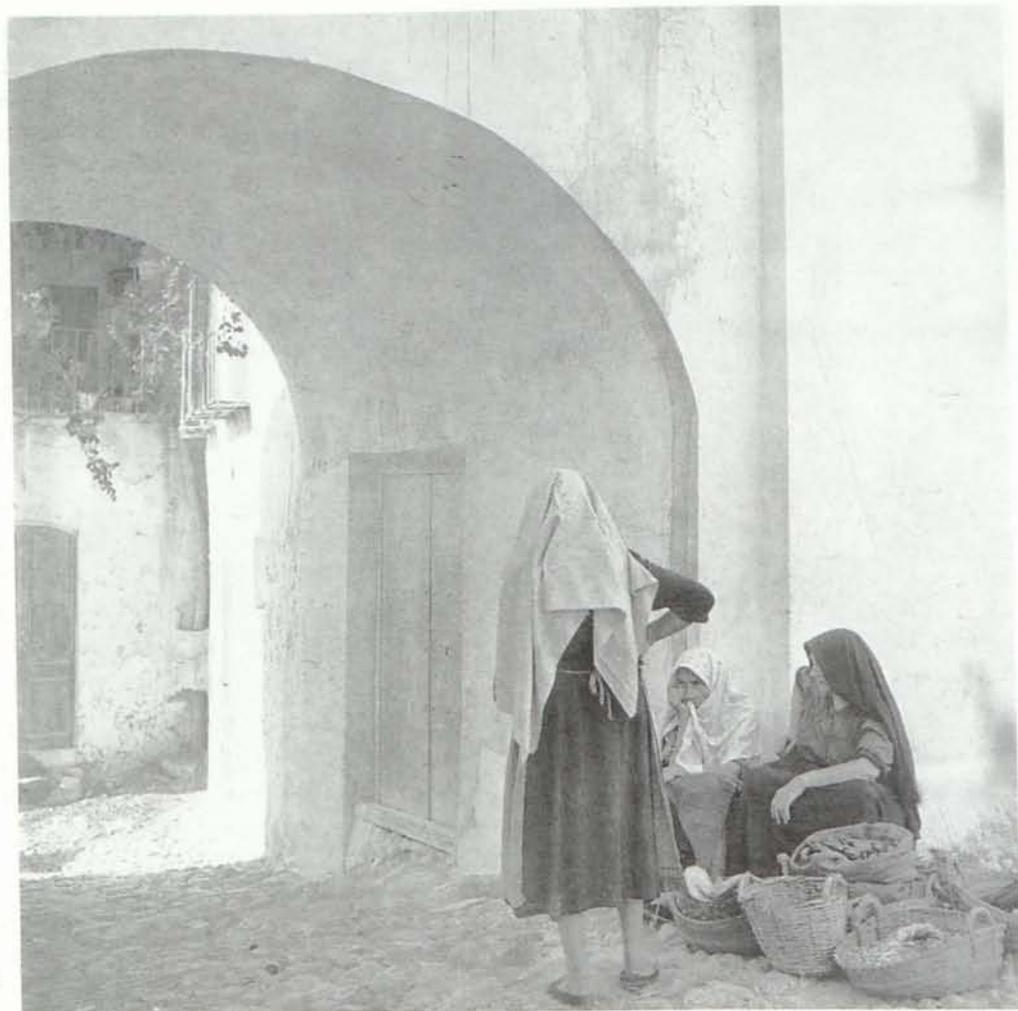
«En Garrucha, pueblo de la provincia de Almería, que carece de agua potable y está pagando el vecindario el cántaro de dicho líquido a medio real en los meses de abundancia y a real en los de sequía, se constituyó meses atrás una sociedad para el abastecimiento de la población y creación y dotación de las fuentes públicas, cuya constitución fue celebrada con vítores, aplausos, cantares y todo género de regocijos.

Enseguida dióse comienzo a las obras que prosiguieron con grande actividad, estando señalada ya definitivamente la inauguración de las fuentes públicas para uno de estos días.

La compañía concesionaria que obtuviera la concesión con arreglo a todos los trámites legales, no había contado, sin embargo, con la huestada y ésta ha sido el cambio de Gobierno y un cacique del inmediato pueblo de Mojácar, que se creció como un gallo de pelea con el apoyo del candidato conservador y ministerial del distrito señor Jiménez.

Empeñóse el cacique de Mojácar, indicado por el gobernador para empuñar la vara del pueblo cuando sea admitido aquel Ayuntamiento, en venderle a la comisión de aguas por doscientos mil reales un caudal que el había adquirido por veinte y ocho mil y como la compañía concesionaria no se prestase a la imposición del futuro Alcalde y muñidor de votos, el gran cacique fuese con unos cuantos de los suyos gritando y alborotando, armados de pistolas, picos y almainas al lugar de las obras y atropellándolo todo como buenos conservadores, dieron cuenta de una gran parte de tubería que inutilizaron a la vez que se apropiaron lo que mejor les plugo.

El pueblo de Garrucha quedose sin agua y con una causa más el Juzgado, que no sabemos en que parará, porque el ingeniero de la compañía fue también atropellado y como es de nacionalidad inglesa se ha quejado al embajador de la reina Victoria que ha formulado ya sus reclamaciones, y por ende amenaza tomar grandes proporciones el atropello del futuro de Mojácar.



Un sombreado reposo
en mitad de la actividad
cotidiana

Como nota final la siguiente: se trabaja para el gran cacique, con otros procesados por el atropello relatado sean exaltados, a pesar de su procesamiento, a los escaños concejiles del pueblo de Mojácar.

Aunque Almería está lejos, así llega hasta nosotros; lo que hasta nosotros no ha llegado todavía es que haya salido bien parada en un solo punto la ley municipal, a pesar de los pesares y de la circular del señor Romero Robledo. Y mientras tanto sigan los vecinos de Garrucha pagando a real el cántaro de agua».

FUENTE DE VIDA

La construcción de la carretera de subida pasando por detrás de la fuente y las casas contiguas a la fuente, se construyeron en la primera mitad del siglo XX.

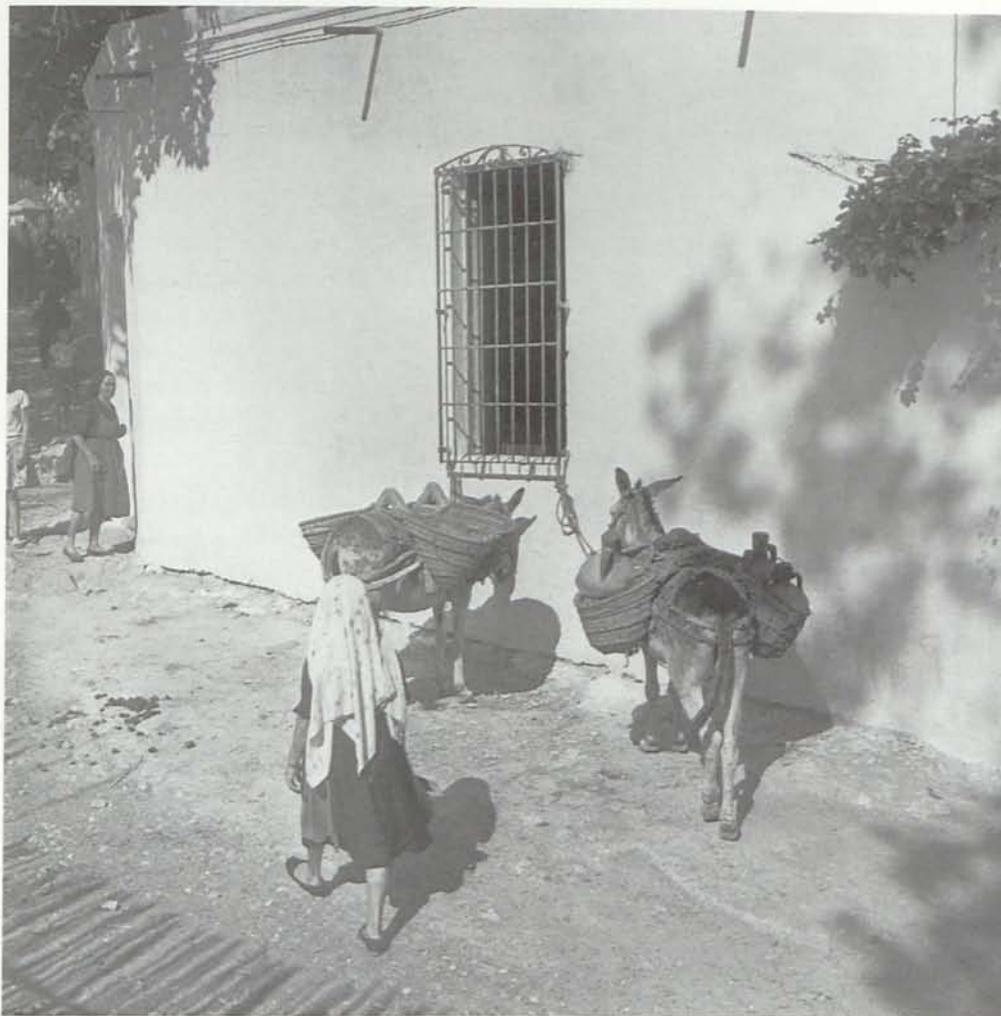
El agua corriente, la introducción de la lavadora entre los electrodomésticos usuales, la desaparición del arabolado, etc., han hecho cambiar las relaciones humanas que tenían como soporte este espacio físico, y que formaban parte de la cultura

colectiva y de los hábitos y valores de los mojaqueros de ayer.

En el pasado, por unas razones u otras, la fuente se transformó en un lugar de visita obligado. Paso obligado, hasta que se construyó la carretera para subir al pueblo, el solo placer de calmar la sed, a la sombra de los plátanos, justificaba su visita.

*¿qué más jarro que la fuente
pura y limpia, rebosando
en el invierno templada
y siempre fresca en verano?
El agua que de la fuente
va en vasija a los labios,
tiene el sabor de la fruta
cogida del propio árbol...
Bebí agua en sus saeteras,
y jamás se me ha olvidado
el deleite de aquél agua
vertida del propio caño
de los chorros de la fuente
a las brasas de mis labios*

Álvarez de Sotomayor, «Agua clara»



Mujeres y bestias,
la fuerza de sangre
de una actividad secular

El eje de vida del núcleo era la subida desde la fuente que llegaba a la puerta de la ciudad donde daba paso a una pequeña plaza que servía de zoco hasta época reciente (la plaza del Caño). En una sola salida, el ciudadano podía adquirir el agua y la comida necesarias, a la vez que tenía tiempo suficiente para intercambiar información con sus vecinos. El recorrido servía lo mismo para el que iba al mar como para el que trabajaba las huertas.

La cerrada sociedad no permitía en absoluto el conocimiento cercano entre jóvenes de distintos sexos, como se desprende de los versos del poeta mojaquero Cecilio Sez en su libro *Mi Viola*, publicado en Madrid en 1950.

*... atrás dejó el arrabal
voy al Espítitu Santo,
subiendo peñas arriba
ya tropiezo, ya resbalo.
De enjalbegada vivienda
en el morisco ventano,
tras el geranio de poyo
hay un tesoro asomando.*

*Y al detenerme un instante
para apreciar dos topacios
bajón de alfileres negros
hacen mi tanteo vano...*

Por eso el largo peregrinar diario de las mojaqueras a buscar agua, transforma la cuesta de subida y bajada en lugar de conocimiento de las jóvenes. La vida es dura y se necesitan mujeres fuertes. Cerca de veinte kilogramos en la cabeza y otros tantos en la cadera, subiendo casi un kilómetro con más de ciento veinte metros de desnivel, descalzas muchas veces, es una buena prueba para asegurarse una mujer sana, y una pasarela de modelos tan dura como eficaz.

De la vida que adquieren la cuesta y la fuente, de cómo el espacio y el territorio se hacen soporte y eco de las actividades humanas, da idea una vieja canción que dice:

*Me divierto en ver subir
las mocitas de a por agua
oir el banco y la fragua*

*aserrar los carpinteros
afeitar a los barberos
y vender tocino a Juana...*

La fuente en este pueblo, acaba siendo una elaboración cultural que marca el tiempo de salida de casa, de arreglarse, etc., y que sirve de elemento de diferenciación social donde realmente se establecen los roles del elemento femenino de la población.

La fuente como elemento económico-espacial acaba adquiriendo una cierta simbología que, según los grupos sociales o de edad, puede ser elemento diferenciador de clase (ir por agua o que te la traigan, ir a lavar o que te laven la ropa, etc.), o bien, de actitudes (ir a ver a las jóvenes o ir a que te vean, poder charlar con otras personas mientras lavas, demostrar que eres mujer limpia y aseada, diligente y trabajadora, etc).

Una prueba de este valor simbólico nos dan unos versos hechos en Francia por una joven emigrada, muchos años después de haber marchado:

*...En mi sueño estoy en la fuente
remangada al pie del pilar
cuando quiero mojarme la frente
me despierto y nada es verdad...
... yo quisiera, yo quisiera
volver a ser mojaquera
y beber agua en su fuente
y después... lo que Dios quiera ...*

LA LAPIDA DE LA FUENTE

Existe en la fuente, en el muro del fondo, sobre los doce caños, una lápida del mármol con una larga inscripción. Esta inscripción, esculpida en la lápida, recoge una curiosa versión de la rendición de la ciudad de Mojácar que, en líneas generales, dice:

En el lugar que ocupa la Fuente de Mojácar, al pie de la Ciudad, fue la entrevista de Garcilaso con el Jefe moro. Tras un saludo cortés, expuso el primero la contrariedad y extrañeza que a sus Majestades causará su inexplicable conducta, y Alavez, con respeto no exento de energía y con dignidad de hombre valeroso -escribe Hernando de Pulgar- le habló de esta manera:

«Cristiano, di a tus reyes que no me tomen a insulto nuestro modo de proceder. Atiende a mis palabras y exponles fielmente mi pensamiento y la razón de mi conducta.

Yo soy tan español como tú ...

Cuando llevamos los de mi raza mas de setecientos años de vivir en España, nos decís. Sois extranjeros, volved al mar... En África nos aguarda una costa inhospitalaria que de fijo nos dirá como vosotros, y por cierto con más razón que vosotros: Sois extranjeros, cruzad el mar por donde vinisteis y regresad a vuestra tierra...

Hemos aquí entre dos costas que nos niegan la vecindad y el abrigo... ¿Estos es humano?...

Yo no hice nunca armas contra los cristianos. Dilo así a tus Reyes, Alá es testigo.

Creo, pues justo que se nos trate por ello como hermanos, no como a enemigos, y se nos permita seguir laborando nuestras tierras, las de nuestros padres y abuelos y apacentando nuestros rebaños.

Si como pregona la fama, Dona Isabel y Don Fernando unen la bondad de su corazón de sus grandes virtudes, confío en Alá que sabrán atender nuestra demanda. Nosotros en cambio, prometemos fidelidad a los Reyes Católicos.

En caso contrario, mis gentes harán lo que deban ...

Yo, antes de entregarme como un cobarde, sabré morir como un español... ¡Que Alá te guarde!

Así habló Alavez, y saludando de nuevo cortés y respetuoso, volvió a internarse seguido de los suyos en la Ciudad, cuyas puertas se cerraron tras él pausadamente.

Garcilaso, silencioso y tal vez emocionado, regresó a Vera con su escolta y marchó directamente a dar cuenta a sus Majestades del resultado de la entrevista. Oyeron estos con interés creciente el fiel relato de su enviado. Cambió la Reina unas palabras en voz baja -escribe Hernando del Pulgar- con el Rey, y luego habló de esta guisa:

Garcilaso, di a Alavez que accedemos a su demanda, oídos sus nobles razonamientos, que le ofrecemos nuestra amistad y confiamos sabrá corresponder a la merced de que buen grado le otorgamos. Que Dios le guarde a él y a todos los suyos...

Toda esta leyenda es una pura invención que ha sido repetida tantas veces y en tantos lugares, que se ha dado por cierta sin más base histórica que su reiterada impresión. Los técnicos en imagen política saben que la mayor mentira puede transformarse en una incuestionable verdad pública si se repite innumerables veces. Algo parecido ha ocurrido con esta leyenda, cuyo origen o nacimiento vamos a comentar.



Tipismo y encanto de una Mojácar para el recuerdo

La primera vez que esta versión de la rendición de Mojácar se dio a conocer, fue el 28 de abril de 1940 en una conferencia que don Juan Cuadrado pronunció en el Teatro Cervantes de Almería. Posteriormente, la versión se publicó en el periódico *El Yugo* de Almería los días 6 y 13 de febrero de 1944. La lápida de mármol se colocó en la fuente por el año 1942.

Personalmente me parece algo difícil de creer que el rey intercambiase con la reina unas palabras en voz baja, una vez que llegó a Vera el 10 de junio a la hora de comer, pues la Reina se encontraba a muchos kilómetros de distancia y recibía noticias de los hechos por las cartas, que casi cada día le enviaba el marqués de Cádiz. «*Hoy día 12 de junio se ha entregado la fortaleza de Mojácar, buena e fuerte que es puerto o camino forzoso para Almería...*», le escribió el marqués a la reina.

Hoy podemos afirmar que de Mojácar se fueron los árabes y sus tierras fueron expropiadas y repartidas entre los conquistadores cristianos, como ocurrió con todas las plazas fuertes costeras.

¿Cómo explicar la creación de esta leyenda o mito que forma hoy una parte de la historia de Mojácar? ¿A qué se debe su creación y rápida difusión?

Este país, España, vivió buena parte del siglo XX enzarzado en la aventura conquistadora norteafricana. La guerra de Marruecos, aparte del tiempo que duró y de la sangría que produjo, creó el mito del moro malo, traicionero, cobarde y asesino. Después de la guerra civil, y tras la actuación de los ejércitos africanos, se necesitaba cambiar la imagen popular del moro enemigo por el moro amigo, del moro traidor por el moro fiel, del moro ruín por el moro caballeroso.

Para crear esta imagen, nadie mejor que los Reyes Católicos, creadores de la «Unidad de España», y forjadores del Imperio y un alcalde árabe mojaquero. No en balde, en Mojácar perduraban vivos muchos rasgos de la cultura mediterránea, compartidos con las vecinas tierras de África.

Vargas Llosa (*El País*, 25 de julio de 1984) decía que en el corazón de todas las mentiras novelescas llamea una protesta, y que quien las lee y las cree, encuentra en sus fantasmas las caras y aventuras que le consuelan y desagravian de sus nostalgias y frustraciones. Según él, las mentiras de las novelas no son gratuitas, pues vienen a llenar las insuficiencias de la vida.

La vida sigue, los tiempos pasan y la historia se repite porque los intereses y ambiciones de los hombres no varían. Por eso la fuente de Mojácar es algo más que sus doce caños de agua clara.